



aguaviva

revista literaria

verano  
10 2026

traducciones,  
creaciones,  
artículos,  
reseñas.

el territorio

# aguaviva

revista literaria

## DIRECCIÓN Y COORDINACIÓN

Ana Marante González  
Andrea Sánchez Villamandos  
María Gómez García  
Sophia Hidalgo Hernández

## DISEÑO E ILUSTRACIÓN DE CUBIERTA

Julia Gavilán López  
Instagram: @julia\_gavilan

## DE LA PRESENTE EDICIÓN Y MAQUETACIÓN

Andrea Sánchez Villamandos en San Cristóbal de La Laguna

## PARTICIPAN

Alba Sosa, Antonio M. Piñero, Fernando de Alfonso Iglesias, Gara Acosta, Julia Gavilán López, Nayra Bajo de Vera, Orestes Ramos Álvarez, Pau Dekany Piña, Valeria Déniz, Valeriano Weyler Ramos.

© Todos los derechos de los textos e ilustraciones pertenecen a sus respectivos autores y autoras. No está permitida la reproducción total o parcial de esta revista, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros, sin el permiso previo y por escrito de sus respectivos autores y autoras.

© 2026 Revista Literaria Aguaviva. Todos los derechos reservados.

ISSN: 3045-6924

DOI: próximamente



## Sumario

### Nota preliminar

|                                                                        |   |
|------------------------------------------------------------------------|---|
| <i>Canarias tiene seguro de sol</i> , Andrea Sánchez Villamandos ..... | 4 |
|------------------------------------------------------------------------|---|

### Creaciones

|                                                                                       |    |
|---------------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>sin tino</i> , Alba Sosa .....                                                     | 7  |
| <i>Tener cuerpo, cosa terrible (un hilo de pensamiento)</i> , Antonio M. Piñero ..... | 9  |
| <i>Colillas en la arena</i> , Fernando de Alfonso Iglesias .....                      | 13 |
| <i>Souvenir atlántico</i> , Gara Acosta .....                                         | 17 |
| <i>Magua</i> , Julia Gavilán López .....                                              | 19 |
| <i>ser territorio</i> , Nayra Bajo de Vera.....                                       | 21 |
| <i>Grita, pueblo, grita</i> , Pau Dekany Piña .....                                   | 23 |
| <i>En el idioma de María Jiménez</i> , Valeria Déniz .....                            | 29 |

### Reseñas

|                                                                  |    |
|------------------------------------------------------------------|----|
| ELÍAS TAÑO (2021): <i>Garafía</i> , Valeriano Weyler Ramos ..... | 31 |
|------------------------------------------------------------------|----|

### Artículos

|                                                                              |    |
|------------------------------------------------------------------------------|----|
| <i>Un paisaje con las cerraduras cambiadas</i> , Orestes Ramos Álvarez ..... | 36 |
|------------------------------------------------------------------------------|----|



## **Nota preliminar**

### **Canarias tiene seguro de sol,**

El precio medio de la vivienda en Canarias bate su récord histórico con 2.234 €/m<sup>2</sup>. *El archipiélago lleva encadenados tres trimestres con precios por encima de los 2.000 euros*<sup>1</sup>.

Una familia con un hijo de ocho años es desahuciada en Guanarteme sin alternativa habitacional<sup>2</sup>.

Compraventa de vivienda en Canarias: las Islas superan la media nacional y se disparan en el mercado inmobiliario<sup>3</sup>.

Vivir con menos de 700 euros al mes: la pobreza severa afecta a 182.069 personas en Canarias<sup>4</sup>.

Los vertidos de las jaulas marinas de La Aldea provocarán “alteraciones ecológicas importantes”, según Medio Ambiente<sup>5</sup>.

Canarias cuenta con 403 puntos de vertidos, de los que 216 no están autorizados. *El 64% de ellos son públicos y provienen de aguas residuales urbanas, mayoritariamente de titularidad municipal e insular*<sup>6</sup>.

El 99% de las inmobiliarias en Canarias admite condiciones abusivas: la vivienda dispara la pobreza infantil<sup>7</sup>.

Una de cada siete muertes en las rutas migratorias del mundo ocurre en pateras a Canarias<sup>8</sup>.

Canarias se consolida como epicentro de la compra extranjera de vivienda en España<sup>9</sup>.

La vivienda usada se dispara en Canarias: 268.240 euros por 80 metros cuadrados. *En el Archipiélago se pagan 400 euros más de media por metro cuadrado que en el resto del Estado*<sup>10</sup>.



La emancipación juvenil cae a mínimos históricos en Canarias: solo el 14,1% de los jóvenes logra independizarse. *El alquiler alcanza el precio más elevado desde que hay datos, con una media de 1.128 euros al mes. Solo el 11% de las personas de entre 16 y 35 años que se emancipan han nacido en Canarias*<sup>11</sup>.

La compra extranjera de viviendas en Tenerife duplica la media nacional<sup>12</sup>.

Desahucio de un padre y su hija menor en una vivienda de protección oficial en La Laguna<sup>13</sup>.

Lo que no se ve de Las Raíces: el relato de una extrabajadora antes de la visita del papa<sup>14</sup>.

Vecinos de Anaga denuncian que la saturación turística hace «prácticamente imposible» la vida diaria<sup>15</sup>.

Las carreteras de Tenerife vuelven a evidenciar el colapso de movilidad en la isla<sup>16</sup>.

Un informe revela una crisis del litoral sin precedentes: Canarias pierde un kilómetro de costa cada tres meses<sup>17</sup>.

La imagen que indigna a Gran Canaria: decenas de turistas ‘toman’ las Dunas de Maspalomas saltándose la prohibición<sup>18</sup>.

Miles de comercios en Canarias, entre la espada y la pared por los altos alquileres<sup>19</sup>.

Más tiempo de espera, menos médicos y camas insuficientes: los registros ‘in situ’ de los trabajadores de urgencias cuestionaban los datos oficiales del HUC en 2025.<sup>20</sup>

Los cabildos suben más los sueldos de sus altos cargos que el gasto global. *Entre 2019 y 2024 el incremento del desembolso total fue de un 39% y los salarios de los órganos de gobierno crecieron ocho puntos por encima*<sup>21</sup>.

El sinhogarismo aumenta un 70% en cinco años y Cáritas alerta de una precariedad normalizada en Tenerife<sup>22</sup>.



Base salarial de 4.054 euros, un complemento de 1.466 y plus por desplazamientos: los parlamentarios canarios se suben un 4% el sueldo<sup>23</sup>.

Canarias es la comunidad con la tasa más alta de exclusión social: el 25,5% de la población. *El informe sobre exclusión y desarrollo social en Canarias, que se presentará el 23 de febrero, refleja que el 9,2% de la población sufre exclusión severa en las Islas*<sup>24</sup>.

Exigen frenar un “atentado ambiental” en El Hierro: más de 80 tumbonas en una de las calas más protegidas. *Los ciudadanos denuncian la instalación imprevista de 80 tumbonas de cemento en una zona que alberga colonias de aves y plantas protegidas en plena Reserva de la Biosfera*<sup>25</sup>.

Canarias, Lampedusa y Lesbos: los lugares donde más deshumanización sufrirán los migrantes con la nueva normativa europea<sup>26</sup>.

Las capitales canarias registran la mayor concentración de multiarrendadores de pisos del país<sup>27</sup>.

*Andrea Sánchez Villamandos,*  
San Cristóbal de La Laguna, junio de 2026

sin tino,  
Alba Sosa

sin tino,  
Alba Sosa





## **sin tino**

1. Aquel que come *sin tino* no es consciente ni conoce cuánto ha comido. Cuando mi abuela me decía que tenía cromos, juguetes o lápices *sin tino* era porque no tenía conocimiento de cuántos había, esparcidos por el suelo. Pero, sobre todo, ella me repetía: *el que come y canta, el tino le falta*.

*Sin tino* nos describe el presente, pero también el pasado. El *tino* me decía que estaba chiflada, pero también me dice que no buscaba en mi memoria. Pasado. El *tino* es recorrido, no se mantiene de un día para otro. Cómo no iba a tener razón mi abuela: me falta el tino.

Y es que me crié en la tierra *sin tino*, tierra, y tierra, y tierra, y tierra, y tierra..., donde *atinar* es un tambaleo, y vas con inseguridad, acertar, perder, no ves muchos ejemplos de aciertos, escuchas que la vecina no *atina*.

Q Solo pude encontrar *tino* si me paraba a buscar en el *tino*, en el *tino* que desterraron, en el *tino* que se perdió, en el *tino* que produce dolor y maleta. En el *tino* de mi abuela, que quiso que nunca me faltase el *tino*.



## Tener cuerpo, cosa terrible (un hilo de pensamiento)

Antonio M. Piñero

VERÁS UN MAR DE PIEDRAS  
VERÁS MARGARITAS EN EL MAR  
VERÁS UN DIOS DE HAMBRE  
VERÁS EL HAMBRE  
VERÁS UN PAÍS DE SED  
VERÁS CUMBRES  
VERÁS EL MAR EN LAS CUMBRES  
VERÁS ESFUMADOS RÍOS  
VERÁS AMORES EN FUGA  
VERÁS MONTAÑAS EN FUGA  
VERÁS IMBORRABLES ERRATAS  
VERÁS EL ALBA  
VERÁS SOLDADOS EN EL ALBA  
VERÁS AURORAS COMO SANGRE  
VERÁS BORRADAS FLORES  
VERÁS FLOTAS ALEJÁNDOSE  
VERÁS LAS NIEVES DEL FIN  
VERÁS CIUDADES DE AGUA  
VERÁS CIELOS EN FUGA  
VERÁS QUE SE VA  
VERÁS NO VER  
Y LLORARÁS

Raúl Zurita, *Diálogo con Chile*,  
veintidós poemas proyectados  
sobre los acantilados chilenos



Asumamos mi cuerpo. Y que yo no soy mi cuerpo. Ahora asumamos que mi cuerpo es un lugar. En principio, hay dos tipos de lugares. Habitados y sin habitar. Asumamos que mi cuerpo está habitado y que solo es posible habitar los espacios de dos maneras, cómoda e incómodamente. Al ser esto así, mi cuerpo es un lugar habitado incómodamente. Ahora el poema. El poema es mi cuerpo. Lo asumimos. Mi cuerpo es un lugar y hay lugares habitados e inhabitados; los primeros, cómoda o incómodamente. Asumido. Por lo tanto, el poema es un lugar habitado incómodamente como mi cuerpo.

¿Y el territorio? El territorio es sin duda un lugar, y sin duda también está siempre habitado. Asumimos que, por lo general, de manera incómoda. Pero el territorio no es mi cuerpo. El territorio es lo que no es mi cuerpo, porque habito incómodamente el territorio y solo habitamos incómodamente lo que no somos. Tampoco soy mi cuerpo, ni el poema, por lo mismo. Sin embargo, me siento irremediablemente atraído, salvajemente empujado, a serlo: territorio, cuerpo y poema. Asumo que yo no soy *otros* lugares, se llamen *cuerpo*, *territorio* o *poema*, y solo soy el lugar *yo*.

Pero yo quiero ocupar otro lugar, y quiero ser *otro* lugar. Lo necesito. Raúl Zurita proyectando veintidós versos en un acantilado chileno convirtió su territorio en *otro* lugar, el poema. Raúl Zurita intentando cegarse sin éxito con amoníaco convirtió su cuerpo en *otro* lugar, el poema. Y así Raúl Zurita ocupa y es *otro* lugar, el poema. Por lo tanto, el poema convierte al territorio y al cuerpo en *otros* lugares.

¿Y yo? Yo podría nunca hacer algo o nada de esto:

UNO. *Diálogo con Tenerife*. Mi territorio es mi poema.

Veintidós versos proyectados en el acantilado de Los Gigantes o las faldas del Teide



VERÁS CADENAS COMO ESTAMBRES

VERÁS NOCHES SIN PULPA

VERÁS BARRANCOS DESNUDOS

VERÁS LA ARENA

VERÁS CICATRICES EN LA ARENA

VERÁS EL MAR

VERÁS DERRUMBARSE CASAS

VERÁS HORMIGÓN

VERÁS ACENTO

VERÁS ROMPERSE TU NOMBRE

VERÁS BORRADAS HUELLAS

VERÁS EL SOL

VERÁS EL HAMBRE POR EL SOL

VERÁS DIENTES SOBRE LA ISLA

VERÁS EL BARRIO Y LA LLAGA

VERÁS PALMERAS

VERÁS CUERPOS

VERÁS LOS CUERPOS

VERÁS VOLCÁN

VERÁS LAS MANOS DE TU MADRE

VERÁS LA PENA

Y LLORARÁS

Y entonces la Isla sería el poema y sería el *otro* lugar y también lo sería yo.

Dos. *Abacorado*. Mi cuerpo es mi poema.

Intervención poética en la piel con o sin público, grabada o no.

Me dispongo tumbado boca abajo tapado pudorosamente por una tela de gasa en el centro de una habitación del Toscal. Que los techos sean altos, el suelo frío hidráulico. Al lado, cuidadosamente dispuestas, unas brasas rojas. Dentro se calienta el extremo de un hierro. Sé qué barra de hierro quiero. Una de las que sujetaban la alfombra de la escalera de la casa de mi abuelo en La Perdoma. Las guarda mi padre aquí en casa. Calentándose en el extremo de una de esas barras, también forjada, la palabra Pena. Si hubiera público, rodearía mi cuerpo. Si se grabara, desde arriba. Pasado el tiempo oportuno, alguien —siempre pensé que Guillermo Oliva—, cogería con mimo la barrilla familiar y me marcaría en la escápula derecha, ahora visiblemente, ese significante, PENA. Durante los segundos que aguantemos él o yo. La explicación me parece obvia, pero así se haría externa la herida que guardo desde el vientre, revelada como yo en ese gesto, con el dolor y



la ayuda correspondientes, al mundo. Y entonces mi cuerpo sería un poema. Sería *otro* lugar.

Raúl Zurita proyectó en los acantilados de Chile un poema y se intentó cegar echándose amoníaco en los ojos. Yo nunca proyectaré un poema sobre la Isla o me marcaré con un hierro rojo la espalda. Por eso Raúl Zurita es otro lugar, llámese *cuerpo, poema o territorio*. Por eso yo solo puedo ser habitante incómodo de todo. Porque no soy nada. Ni puedo serlo por mucho que quiera. Tengo un cuerpo, cosa terrible; escribo poemas, cosa triste; y habito un territorio, cosa incómoda. Y no soy Raúl Armando Zurita Canessa sino Antonio Martín Piñero.

Antonio nunca sabe qué hacer.



## Colillas en la arena, Fernando de Alfonso

En la azotea, se sientan a la mesa y huele a sancocho y a queso, y el sol es un disco naranja que asoma bajo la panza de burro y cabrillea en el mar crispado. Ella le sonríe y el viento salado le mece los cabellos, y él piensa que qué bonita es y quiere acercarse para darle un beso, pero no llega, no llega.

El viejo parpadeó, sobresaltado por el grito. Entornó los ojos, deslumbrado, y se hizo visera con la mano, las hilachas de nubes blancas se desparramaban por el cobalto del cielo y el sol le escocía en la cara, debía de haberse quedado traspuesto. A su lado unos machangos se reían de forma estridente y colocaron un altavoz del tamaño de una bombona y el aire empezó a retumbar, y el viejo se incorporó y les lanzó una mirada envenenada, uno no podía ni echarse la siesta tranquilo. Los rodeaba un foso de latas vacías, la arena erizada de colillas, y berreaban como baifos en sabe Dios qué idioma, y el larguirucho de greñas rubias hizo un aspaviento con el pie y levantó una cortina de arena que bañó al viejo, y el viejo escupió y les gruñó, pero ellos ni le miraron y el viejo se fue.

Pasean por la orilla, ya no son jóvenes pero les chispean los ojos, por el vino y por todo lo demás. Ella se adelanta de puntillas, los pies hundidos en la arena, y la melena le cae por la espalda y ondea con la brisa y las estrellas brillan, y ella se vuelve y alza la mano y él se la coge, tiene la piel tibia y suave, y él piensa en lo rápido que pasa el tiempo, y también piensa que mientras se quieran así todo irá bien, a pesar de todo, piensa, saldrán adelante.

Un fuerte estrépito, el viejo miró a su alrededor, desorientado. Un tipo de cara grande y rosada le gritaba al camarero que recogía los platos rotos arrodillado en el suelo. El viejo siguió arrastrando sus pies hinchados de venillas moradas como raíces por el paseo mientras pensaba que, de haber tenido hijos, les habría contado que antes todo aquello era playa, y sumido en ese pensamiento deambuló por aquel laberinto de cuerpos.



¿Cenamos donde todos los años?

Ella dice que no pueden.

Pero es nuestro aniversario.

Ella dice que cómo puede pensar en eso estando como están, si ni para el alquiler les llega ya.

Encontraremos una solución, pero no podemos hundirnos, no podemos.

Ella no dice nada.

¿Y unas papas en la playa?

Ella dice que vale, eso sí.

El viejo se encontró sentado en un banco, el sol ya se había puesto y le rugían las tripas, aunque esperó al abrigo de la noche para acercarse al contenedor del hotel. Las luces azules lo sorprendieron, como las tormentas que llegan por el mar, y del coche se bajaron dos sombras sin cara. Qué estás haciendo sacando la basura, le dijeron, viejo asqueroso y hediondo, qué mal hueles. Entonces se pusieron guantes negros y lo cogieron de la ropa y lo zarandearon y lo empotraron contra el muro y le golpearon la cara y le pegaron con la porra en las costillas. Que sea la última vez, le gritaron, la última vez que te vemos robando comida, comemierda, como te volvamos a ver te damos una paliza, por guarros como tú esto está podrido y los turistas se llevan mala imagen. Y dejaron al viejo hecho un ovillo y le escupieron y se montaron en el coche. Qué sabrán ustedes, quiso decir el viejo, qué sabrán, pero no dijo nada, no dijo que las entrañas le dolían como si una rata se las devorara por dentro, ni que el alma le ardía de tristeza, no dijo nada. Después se alejó, cojeando como un perro apaleado, hasta desaparecer en la oscuridad de las calles llenas de luces y de mesas cubiertas de platos rebosantes de sobras.

Ella está tumbada, a oscuras, igual que ayer y antier, está flaca, los ojos secos y las mejillas hundidas, que parece que no tiene más que huesos y ojos en la cara, la melena cada vez más gris y más rala sobre la almohada. Él se sienta al borde de la



cama, la acaricia y le dice que tiene que salir, y ella suspira y cierra los ojos y él no puede ni pensar y entierra la cara en las manos y se le caen las lágrimas al suelo.

El dolor lo trajo de vuelta. Se llevó la mano al costado sin poder contener un gemido ronco y se levantó la camisa, andrajosa y llena de agujeros, y tenía una mancha morada ahí donde le habían dado los porrazos, y se tocó con el dedo de uña negra y un destello le irradió por el pecho y la espalda. Jadeó, se restregó los ojos mojados intentando enfocar, no sabía dónde estaba, quiso levantarse del suelo, pero el calambre del costado solo le permitió ir a cuatro patas como las bestias, y se sentó en el bordillo y resolló, no sabía dónde estaba, el costado le punzaba, cuál era aquella calle. Olía el mar, pero no lo veía, debía de quedar detrás de los edificios, blancos y negros y altos como montañas cuadradas de hierro y cemento, y una nueva oleada de dolor lacerante le nubló la vista y se le dibujaron puntitos de colores sobre la oscuridad que se cernía.

Ellos aporrean la puerta, pum, pum, pum, que parece un corazón enloquecido. Ella se derrumba en el piso, él le dice que tienen que irse, que no pueden hacer nada, y ella le mira con los ojos ahogados, y ellos aporrean más fuerte, pum, pum, pum, y a él le fallan las piernas, qué le queda si se lo quitan todo, pero se sobrepone porque ya no pueden quedarse en esa casa y repite que tienen que irse, pero ella se abraza las rodillas y clava al suelo sus ojos sin vida.

Pum, pum, pum, el viejo volvió en sí, aún con los ojos cerrados, pum, pum, pum, aquel ruido le estaba volviendo loco, la costilla le dolía que rabiaba, al respirar oía un gorgoteo en su pecho, pum, pum, pum, ¡pero qué carajo...!, abrió los ojos. Ya había amanecido, se encontraba tirado en la acera, las personas pasaban por encima de él, sin verlo, y al incorporarse le dio un arranque de tos que pensó que más le valía morir ya y boqueó y echó un gargajo, denso y oscuro. Pum, pum, pum, a la luz del día reconoció vagamente la calle, antes llena de casas de colores, ahora de monstruos incoloros. El ruido provenía del hueco entre dos edificios, se arrastró hasta la valla de la obra y vio que del suelo y los tabiques no quedaba más que polvo, ya solo persistían los azulejos de la cocina, blancos y con limones pintados, y en la pared la marca de las escaleras y el enchufe del dormitorio y el colgador de



la toalla del baño, y casi podía verla a ella saliendo de la ducha y la melena mojada sobre su espalda dejando un reguero de gotitas por el suelo y, ahora que lo pensaba, aún recordaba la fachada amarilla, sí, y la celosía del balcón con la enredadera, y la azotea llena de macetas con geranios rojos y aloe y una palmera y la mesa donde comían, y recordó que ella siempre andaba canturreando alguna canción.

Ella está encerrada en el baño. Él le grita que abra, por favor. Ellos aporrean la puerta y la echan abajo y entran en la casa como la riada por el barranco, son sombras con cascos que les tapan la cara, y él no tiene fuerzas, lo cogen por el pellejo de los brazos y lo sacan a rastras, y él espera y espera y espera, y ella sigue encerrada en el baño, y las sombras sin cara rompen la puerta del baño y de repente nadie dice nada, ahora todo está en silencio, y él sigue afuera con el corazón a punto de estallar porque ella no sale, y después de un rato las sombras sin cara cruzan el umbral llevando una camilla en volandas cubierta por una sábana y bajo la tela blanca se adivina la forma de un cuerpo y él se queda más blanco que la sábana, y ella no sale. Ella no sale.

El viejo regresó de entre los recuerdos, aún junto al hueco en obras, desfallecido porque ahí, justo ahí donde estaba, fue ahí donde se abrazaron la última vez, y cuando se volvió para marcharse se topó con el cartel que decía PRÓXIMA PROMOCIÓN DE APARTAMENTOS DE LUJO, DATE LA VIDA QUE QUIERES, y con los ojos cuajados de lágrimas y la ira y la tristeza embostándole el pecho se fue para no volver a ver aquel amasijo de escombros que un día fue la vida que él quería, pero antes escupió al cartel manchándolo de baba roja.

Se dejó caer y quedó medio enterrado en la arena como las colillas, parecía una mancha sucia en el mosaico de toallas y sombrillas de un millar de colores, y el sol brillante le quemaba la piel y su resuello era un motor renqueante que sabía a hierro, y oía un pitido sobre el arrullo de las olas y la cabeza le daba vueltas y cerró los ojos, y entonces la vio a ella adentrándose en el mar y la llovizna fría en la cara como cuando se conocieron, y la arena mojada se les pega en los dedos y los labios les saben a sal y ella sigue adentrándose en el mar y una ola la cubre y desaparece, y él la sigue y entonces una ola lo cubre a él y también desaparece.



## Souvenir atlántico

Gara Acosta

Estaba boca abajo leyendo con las páginas salpicadas de puntos de arena negra y la toalla encartonada de vieja bajo la piel. Se me había roto en el camino una de las cholas, pero me sentía contenta porque era la primera vez que hacía nudismo.

Sumergirme en el mar fue un acto bautismal en el que mis pechos emergieron del agua como Teides mellizos. Una náufraga en una playa desierta, donde aquel rincón era mi propia isla de Lesbos.

Volví a zambullirme en la lectura mientras las gotas caían sobre el libro y el olor a orilla y algas lo impregnaba todo.

La paz que sentía fue interrumpida por dos hombres que caminaban aparatosamente entre las piedras. El anclaje de sus consonantes me dio las coordenadas precisas de su procedencia peninsular mientras que su altanería los delató como *godosdemierda*.

Sentí sus ojos clavados en mí y quise deshacerme en montoncitos de arena fina. Se sentaron próximos, con sus toallas nuevas y sus mochilas quechua. Hablaban entre sí, pero no paraban de observarme como a un ser exótico.

Podría haberme puesto el bikini, pero decidí no doblegar mi libertad ante su descaro.

Nuestras miradas se cruzaron y se me escapó una sonrisa incómoda. Pero donde había una reacción animal defensiva de mostrar los dientes, ellos vieron una invitación a conversar conmigo.

—Eres de aquí, ¿verdad? —dijo uno de ellos remarcando la “d” final mientras su mano con restos de crema ocupaba mi toalla—. Nosotros llegamos ayer, nos encantan los espacios recónditos como este.

—Sí —contesté, notando los callaos rodando bajo la lengua—. La mayoría de la gente de fuera no conoce esta playa.



—Y más nos gustáis las chicas canarias, con ese acento tan sexy... ¿Sois todas así de atrevidas? —miró fugazmente a su amigo mientras su cuerpo, que empezaba a estar enrojecido por el sol, se acercaba más al mío, que estaba convirtiéndose en un sismo de puro miedo.

—¿A ti cómo te gustan los hombres? —acercó su cara de tal modo que casi podía pincharme con su barba y me sobresalté cuando su mano escaló sobre mi muslo, un cangrejo encaramado buscando la hendidura.

Podía notar su respiración, la cadencia y la salivación al hablar como caníbales. El temor a ser devorada hizo que no tuviera tiempo de mentir.

—...T-Tengo novia —solté de sopetón en un esfuerzo de recuperar mi carácter y sin ser capaz de apartarlo.

—Nosotros no somos celosos jajaja. Vaya morbo —sentí un silencio que me golpeaba—. ¿Has hecho algún trío alguna vez? Porque con tíos sí que has estado, ¿verdad?

Mis ojos eran hendiduras que no se atrevían a mirar por si la carne blanda se había vuelto arma.

¿Qué contestaba? Decir que nunca me había acostado con un hombre hubiera sido señalar la “virginidad” de mi cuerpo, incentivando sus deseos de conquista.

Afilé mi respuesta sin atreverme a pronunciarla llenando mi boca de SANGRE. O a lo mejor eran ganas de escupir aquella lava viscosa, botarles el miedo que sentía en sus caras rojas jediondas.

No entenderían que la intimidad lésbica era un territorio compartido o expandido en lugar de colonizado.

Canarias no es un paraíso, ni yo un souvenir ni una concha que llevarse.



## Magua, Julia Gavilán López

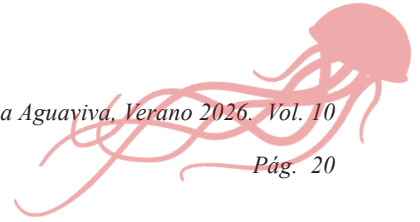
Suena espontáneo un timple dentro del bar. El humo de la plancha baña el tarro de aceitunas y las botellas de ron adornan el borde de la barra. Una pandereta se hace sonar en medio de las voces y me invade la nostalgia. La melodía es hogar y no la tendré de nuevo en directo hasta nadie sabe cuándo. A través del móvil no será lo mismo.

El camarero de siempre me trae el zumo y el sándwich de siempre con la amabilidad de siempre y el acento de siempre, de casa. Dónde quedarán el “mi niña” y el seseo, la ternura, cuando los eche en falta. Lejos, estarán lejos. Como el mar y la arena y esta tierra con la que me fundo.

Y es que ya se ve, desde fuera, cómo mis bordes se difuminan con la calima y el salitre, y me fluye lava en vez de sangre, me quema el esófago hirviendo lo cálido del hogar. No será lo mismo, en efecto, tras la pantalla. Pero será lo que toca ser, como ahora toca escuchar el timple y la pandereta y preocuparme por cuánta magua sentiré en un futuro si ya la tengo forrando mis vísceras.

Mis pies están hechos para caminar descalzos por la roca, jamás duele ni quema. La conocen como mi barriga guarda en la memoria cada curva de la cumbre, y mis ojos qué hay tras cada barranco. Los bichos que acurruqué de niña en mis manos, el jable que vertí en el jardín, las uvas y tunos que recogí, el gofio que amasé con dátil y plátano. Todo me envuelve como la neblina engulle a San Andrés, y entreveo más allá, pero no quiero. Me pregunto si escucharán mis vecinos los gritos de mis plantas cuando pisen día tras día solo asfalto.

Hay belleza en todos lados, pero así como el roque se debe a la erosión, yo me debo a los pasos de mi madre por la pinocha, las siestas que acogió la sombra de

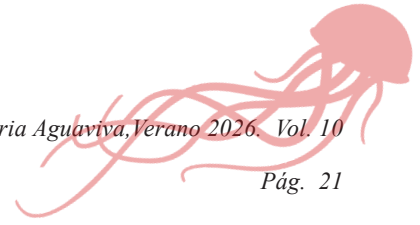


Ganigalga y las peticiones susurradas al son del graznido de los cuervos del Morcillo.

Soy poco sin mis raíces que, aún quemadas, tienen verde y sobreviven a cualquier cosa. Me lo enseñó mi casa.

Soy hija menor, y así espero regresar, como narró Lucas en la parábola.

Mientras tanto, respiraré en sueños el aire del Atlántico para no llorar.



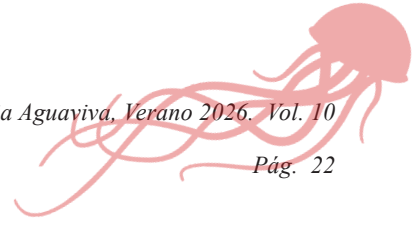
## ser territorio, Nayra Bajo de Vera

piel de arena y huesos de agua  
regurgitados por el fondo marino  
como un esófago que convulsiona  
con el movimiento de las placas tectónicas

no habito tierra firme  
mi casa es el pasado  
no me busques en las grietas del piche  
porque estoy mucho más abajo  
donde las palas de la obra no pudieron llegar

no tengo anhelo de conservarme joven  
ni sepultar mi tierra bajo una cara que no es mía  
las canas de mi pelo son los árboles milenarios  
que dan casa a las polillas y lagartos  
cuya existencia nunca demandó poseer nombre

mi esperanza es un cactus picudo de flores efímeras  
y mi sangre brota con las pulsiones de magma caliente  
pero es en el cielo del atardecer donde se abren mis heridas  
que lloran sin ojos para depurar todo el daño



no me busques en un lugar concreto  
solo soy un concepto hermoso que no tiene demasiado sentido



## Grita, pueblo, grita

Pau Dekany Piña

*Psshhhhhhhh*

No recuerdo ya cuándo empezó a llover, pueden haber sido un par de horas como hace ya un par de años. Pero se siente tan liberadora esta cárcel de agua, estos barrotes discontinuos. La noto caer certera en las salpicaduras que empapan mis pies. Me relaja la prisión en la que dormiré, el río constante del cielo. Vivo boca abajo y con los ojos cerrados. Duermo con un corderillo que una mañana apareció a mi lado; dice que lo crie. Y, desde entonces, rescato las tamaras hijas de las palmeras más altas y lo alimento también de los insultos. Los recojo de entre mi gorra de colador y los bebe en silencio. Yo prefiero beberme el sol cada noche y aprovechar cuando la luna adelgaza para pasarla entre mis dientes. Así se vive más calmado. Así no veo que el frío entra sin pagar a mis bastones de marfil. Así no recuerdo lo que era la fogata del futuro. El árbol procesado en el que dormimos el cordero y el burro busca aislarnos del magma que llora y anhela bajo nuestras carreteras. Porque aunque vivamos en el infierno, no hay calor que cargue nuestras emociones, nada pasa por entre el cartón, nada se siente desde el marrón. Porque la muerte por la que camino no es más que un solo grito que no calla. En la noche lo escucho mejor, viene de muy alto, aaaaalto, máááááás aaaaalto. Viene de entre la tierra, de entre nosotros. Parece que no se ha callado nunca. No para. No para. La nieve y las langostas se empiezan a revelar. La lluvia azota con su látigo los cristales de tantos coches en los que nacen familias como en otras ciudades. Y no abro los ojos en lo que cae mi querida lluvia, mi querida vida suave, mi querida libertad más grande que esta isla, más grande que todo sueño que alguna vez pude tener. Mis ojos, cerrados, pero los que mejor ven. No pierdo de vista la langosta que ríe frente a mi cara. A carcajada limpia me lanza tejajas de jababón, traspasa el j Jardín de mi cuerpo y enjaula al cordero. Mi lluvia y mis palmeras buscan sobrevivir al marisco, luchan por mi pequeño tronco mustio y deshecho al que llamo cama y se unen al grito que no para, que surge también de mí. No entiende por qué grito, tampoco hace por llegar a mi duda ancestral. Las langostas son rojas



porque vienen del único volcán que no cultivamos aquí. Alguien algo así me enseñó una vez. Y me enseñó ahora a sumarme a gritar. Grito tanto que la isla vibra, que noto el calor (*tsssss*) salir de la tierra, que adelgazo la luna y se encapricha por mí. Baja a verme y a abrazarme. Me quiere llevar con ella, pero yo soy de la lluvia, le digo. Yo soy de esta tierra, soy del cordero que duerme todavía, soy de la palmera, de la fogata y del grito. *Hoy me traes tristeza, recuerdos de ayer. Al mar, al mar...* Mi lluvia dorada acaba y me da paz. Ya no temo al volcán.

*Psshhhhhhhh*

La violenta delicadeza con la que rompe el pequeño manantial sobre las rocas. Suena abrupto porque siguen ardiendo por dentro. Toda belleza pasa por una violencia, todo por dentro está por explotar. Y, aun así, le tiendo la mano al pequeño bejeque que sé que me va a destruir. Porque somos lo mismo, somos el impulso, como la tierra que se yergue. Somos la raíz que se ve y no importa. Somos todas las ramas unidas al final de la tormenta y las gotas que se reencuentran entre la tierra.

Abro los ojos para dejar de escuchar y contemplo la gran manta que me libera. Está rasgada por volcanes que no tienen nombre. Ventrán de donde viene el frío, todos cubiertos de nieve que se agita con el viento, tapados como si los árboles de su tierra fueran todos de puntas afiladas. La lava de mis adentros se mueve brusca y agita el aire de mi alrededor.

Salto entre cabras y riscos que se encienden a mi paso, todo se calienta y todo se acelera. Algo crece en mi cuello de tajinaste. De lejos, el humo es rojo, el humo es negro. La lava no dura ni un segundo en ninguna parte, noto latir a toda mi isla. Hay un gruñido de animales que nunca he escuchado, enfados de plantas que no conocía. Los nuevos volcanes dividen la arena y se asienta toda la lava a pie de mar. Se siente como si fueran a explotar, como si se avecinara una tormenta. No entiendo sus pintaderas ni sus colores. Y nadie de mi alrededor reconoce sus rostros que, aunque similares, no tienen en sus ojos ni en sus manos la lava que nos cuece por dentro.

No entiendo el canto que traen ni saben que por donde pisan hay vida. Entra por



mis pies una llama viva, inhalo el humo rojo y me tiño de ceniza. Me reconstruyo temiendo por el lagarto que han apagado sin miramiento, por la flor que aplastan sin sentirla, por esos ojos que me encuentran entre el follaje y me miran con sorpresa.

Murmullos y risas que inflan las armaduras de agua endurecida que llevan. Sus volcanes no son como los nuestros, sus risas y su violencia no aportan belleza. El humo sale negro, algo de fuego ha brotado de la tierra. *Creck Creck. Je je. Bla bla. Pam Pam.*

Comprendí entonces que era verdad que teníamos lava dentro de nosotros, que nuestra Madre nos llenó de ella. Que Echeyde es quien le da al tambor de mi interior por última vez. Y se acercan los caballeros del frío, los del agua congelada, los de la sonrisa torcida. Y veo su lanza extraña y el humo blanco que nace de ella. El tajinaste florece y sale de mi boca. Con mi espalda enterrada en la arena, comienzo mi grito, sigo el grito de la tierra que me consume y me dio vida. Silencio me piden. Yo no dejo de gritar.

*Psshhhhhhhh*

Suerte es que nadie me vea en esta callejuela. Suelto entre burbujas el chorro más inconexo que he conocido. El silbido mojado del pis me vacía y noto cómo más cerveza puede bajar por mis venas. Siento que, agarrándomela, agarro mi destino, aunque no caiga el meado donde quiero. La música retumba y nace de mis propios oídos, soy un sintonizador de armonías que con cada paso planta una ilusión en esta tierra. Solo me pertenecen las semillas pegadas a mis tenis que, en contra de todo, se agarran a la tierra con rabia y, sin permiso, germinan. Y cada pequeña flor tiene mi nombre porque no puedo escribirlo en ningún sitio.

En estos segundos de éxtasis liberador, contemplo desde fuera la ciudad en la que crecí y hoy está de amanecida. No me reconozco entre las calles aunque algunas caras me sean conocidas. Todos los cuerpos de negro y vestidos en llanto lloran hoy más que nunca a lo que vive en el interior de un pescado. Tenemos una noche al año donde el llanto es público y mentimos. No lloramos al amigo que nos han borrado. No se hace nada más que reír porque esta vez no ha llovido. En el llanto



se esconde el fin de lo nuestro, de donde crecimos, de donde nos enamoramos, de donde compramos, de donde queremos vivir, de lo que ya no existe; el carnaval no es más que la excusa y la sardina, la tapadera. ¡Corramos de la muerte! ¡Con mi pis alejaré al que quiere mi tierra, pues esta ya está marcada por mí y por todos nosotros! Porque haremos que las colas ya no sean ríos de gasolina sino de meada, de hartazgo. Micciones para ahogar a langostas y volcanes invasores. Y los azules que corren hacia mí no serán más que colegas que se suman a la rebelión del meado. ¡Hundamos el charco! ¡Inundemos la Catedral! La Laguna debe morir para que nosotros vivamos. Santa Cruz debe resurgir de las cenizas del tabaco, la nueva Atlántida dorada. Que los golpes que recibo no son más que alertas de los volcanes. Que las pardelas, dragos y tabaibas que corren a salvarme son todos mis hermanos. ¡Somos la sombra del almendro más iluminada, el decorado del paraíso invertido! Y nace de mí el grito histórico que se asentó en mi estómago, que transforma mi sangre en magma. Mis dedos humean rojo y lloro más pis porque este es mi territorio. Tiembla todo bajo mis pies, la tierra quiere gritar conmigo, pero ya estamos gritando todos los que aquí estamos y estuvimos. No hay volcán que nos apague, nuestra Madre nos da fuerzas. Dicen las noticias que el Teide va a estallar. Yo pienso que va a expulsar nuestro meado. Y yo meo con la picha por fuera deseando que pase.

*Psshhhhhhhh*

No quiero pensar que esta será la última vez que escuche la cisterna de la casa en la que nací y quería morir. Todavía recuerdo cuando no había nada frente a mi ventana que me tapara los atardeceres de verano. A cada novio le decía que era el primero en acompañarme a verlo. Me daba igual que el pueblo supiera que era mentira, creo que hasta ellos lo sabían, pero les gustaba ilusionarse. Supongo que en parte me alegro de no tener que verle más el culo a los guiris que se pasean desnudos por el salón de enfrente, uno nuevo cada semana. Creo que le he visto la trasera ya a media Europa. ¿Qué necesidad? ¿Dónde quedó el decoro? El decoro se perdió cuando cerró la mercería de Mercedita, ella ponía la mano de hierro en el pueblo. Desde que se la llevó la tierra, este riachuelo de pueblo va a la deriva, el



agua salada está subiendo el barranco. ¿Dónde se ha visto eso? Eso es que la lava está rara, se aleja del mar, estará arrejuntándose. ¿Qué estarás pensando, madre nuestra? ¿Dónde tienes el latido de tu corazón? *Toc toc. Pum pum. Pum pum. TOC TOC. Pumpumpumpumpum.*

Quería que fuera en silencio, que no se enterara Domingo ni Pepito ni Maloly. No soportarían la despedida y armarían un follón y luego se quejarían los turistas. Este es un pueblo tranquilo, el volcán estallaría contra él y no quedaría Domingo ni Pepito ni Maloly al igual que no quedó Mercedita. *Tssssss. Shhhhhhh.* No me atrevo a abrir el fechillo, no quiero dejar la llave dentro, quiero morirme entre estas cuatro paredes y entre este pueblo que no es ya mi pueblo. Por la mirilla veo ya el nombre nuevo que están poniendo en mi buzón. Schneehummer. No sé alemán. Solo sé que ya no es Ca'Baute donde cada primer domingo de mes nos reuníamos las 10 familias del pueblo a comer lo sembrado. Hace mucho que no lo es y solo es la tumba abierta que me espera. La piedra de otro volcán que explota, que expropia al volcán autóctono.

Salgo con pasos escondidos. No quiero mirar pa'trás, mi niña. No, Madre. Noto sus manos metálicas y jóvenes sobre mí. Noto el silencio que se me impone y que acato. Noto al volcán calmado. Sin fuerzas, me deshago de sus brazos y como si algo en mí me guiara, camino hacia el barranco. Mirlos, roces de plantas, susurros de voces pasadas. Escucho a mi hermana, la risa de la yaya, el timble de Cho Camilo. Me descalzo y levanto sobre la roca más plana. Tengo miedo que a mi tierra se la coma un día el volcán. Quiero regresar con ellos a esos tiempos donde no importaba la hora ni la guagua ni el *chequín* o como lo llamen. La tierra me da el impulso que necesito para volver al pasado de un salto. Y grito por todos, resueno en los riscos. Vuelvo a la lava.

*Psshhhhhhhh*

Están entrando volcanes que no son hijos míos. No llenan de lava la isla sino de langostas, de una vida corrosiva y violenta que solo nos mata. Y tiemblo y gruño y sacudo y escupo desde tiempos inmemorables para acabar con la plaga, pero el infierno que han creado sobre mí es demasiado pegajoso.



Entre mis faldas convivimos con tantas diferencias que no hay forma de definirnos. Buscamos mirarme, que la farola del mar guíe la intrépida identidad que nos falta. ¿Qué somos sino volcán, salitre y lava? ¿Qué nos diferencia de otros volcanes, de langostas? Protejo con mi violencia aquel cordero, un amor extraño que solo se entiende si me llevas dentro. A todos se los transmito, todos somos rocas mías, todos latimos y sentimos la misma tierra. Y silba el hombre como silba la columna de humo y el riachuelo y el pájaro. Y en el silencio se esconde la nueva violencia. Grito por mis bosques, por mi verde y mis huesos. Gritamos por querer seguir el capricho de la vida sin tener que tirar la piedra caliente del pecho. Grito tan profundo que todo gargarea. Tiemblan las palmeras y las montañas. Y me arañan y me abren. Muestro cicatrices para el que quiera mirarme y a todos les sale una nueva herida en el corazón. Se cuele el grito mío, dormitando y esperando el momento.

*Dicen que murió la raza y nunca fue raza muerta, raza que acabó en la historia, pa' vivir en la leyenda.*

Mucha lava se ha derramado y me han despojado de todo lo que yo creía, mis raíces no se trasplantan en otro clima. No se busca el agrado de los volcanes y su autoridad, comienza la rabia de una Madre, de un pueblo ignorado. De un pueblo muerto que sigue gritando porque vive entre barrancos, cumbres y orillas. Un pueblo que es raíz sin necesidad de comprenderse, de ser esquejes. Una tierra harta de mutilaciones. Hartos de acatar el silencio, de sucumbir al miedo de los volcanes.

Yo soy de esta tierra, soy del cordero que duerme todavía, soy de la palmera, de la fogata y del grito.

Ya estamos gritando todos los que aquí estamos y estuvimos.

Todo por dentro está por explotar.

Vuelvo a la lava.

*Psshhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh*



## En el idioma de María Jiménez, Valeria Déniz

Manos de colores cuyas arrugas actúan como canales que se entrelazan para transportar el vino viejo que mantiene a la comunidad con vida; uñas largas con pequeñas manchitas de un color rojo chillón tan característico que evidencian el paso de un esmalte que todavía se aferra a ellas. Brilla también entre los dedos el anillo de matrimonio que representa un amor que sigue ahí a pesar de haberse cumplido el «hasta que la muerte os separe» que se escucha por primera vez antes de decir el sí quiero.

Esas mismas manos con olor al champú de chuches de Hacendado sostienen la cara de una con una sutileza que el lenguaje continúa luchando por describir. Las yemas de los dedos trazan la silueta de la cara y se deslizan por cada rasgo con rapidez como si tuviesen prisa por acabar la ruta, como si en cualquier momento todo pudiese desvanecerse, como si fuese esa la última vez: tocan las pestañas, los cachetes, la comisura de los labios, la punta de la nariz.

Tocan el pelo midiendo en palmos su longitud. El tacto eriza la piel de la nuca, bajan desde los hombros sobre la ropa y, finalmente, el recorrido termina con el bruto impacto de la boca sobre los nudillos: fina, temblorosa, repetitiva...

—¿Quieres algo, un refresquito?

En el barrio casi todos son familia de todos, todos tienen algo que ver con los otros, basta con mencionar el número 8 de la calle Déniz o el 57 de la María Jiménez, donde se reúnen los viejos a tomar el fresco casi todas las tardes.

Si te cruzas con Blasina: hermana de Ana «la Venada» y Antonia, mujer ya viuda de Sebastián, «Chano»; cuñada de sus respectivos 20 hermanos, madre de tres hijos, abuela de tres nietos. Nuera, suegra, amiga, mujer.

En el barrio todavía viven todos los recuerdos del pasado que alguna vez fue presente. Se siente el olor a rancho en casa, el calor de la litera de abajo, la



sangre bajando por la rodilla izquierda tras haber resbalado porque a pesar de las advertencias, la decisión había sido correr de allá para acá, para que llegase el agua fresquita de la manguera en las fiestas de la espuma.

Se siente el tirón de orejas que le dio la viejita al niño por haberse fugado del colegio —otra vez— para correr por las plataneras con los colegas. Resuenan por el Bufadero las campanas de la iglesia, los gritos a todo pulmón de la gente cuando había partido en el campo «¡Gooooool!», los llantos de los bebés en su primer cumpleaños, el decisivo sonido de las bochas chocando entre sí, los ecos de los miles de primeros besos que visualizó el barranco, el aliento de adrenalina tras saltar la valla del Balneario para evitar pagar la entrada.

El barrio guarda una identidad. Retumban los nombres entre chismes con sabor a café. La identidad y el recuerdo jamás muere, a pesar de que quienes han construido la esencia del barrio ya no estén, se haya vaciado la plaza y sea María Jiménez lugar de ancianos y de maguitos: la historia ya se ha empezado y la huella no es fácil de borrar.

Al grito de «Mimi» hijo de Lola, los besos volados de Rosario, las inusuales sonrisas que esbozaba «el Padrino» y entre todo ellos, mi favorito, el «niña mía» característico de mi abuelo «Chano», que muchas veces era acompañado de insultos que me protegían de las bromas de mi padre que él realmente tomaba en serio:

—¡Deja a la niña mía, machango!

Niña mía, niña mía, la menor y más mimada nieta de los tres. «Niña mía» fui con 5 años en Navidad, escondida bajo su cama para asustarle aun sabiendo que me encontraría porque siempre repetía escondite. «Niña mía» fui agarrando su mano en una camilla junto a la ventana de la planta 2, incapaz de imaginar que esas serían sus últimas palabras. «Niña mía».

«Niña mía» fui, soy y seré.

*¡Jesús! ¡Cómo pasa el tiempo! Qué guapa has salido. Dios te guarde. Yo soy anticuada, pero de verdad te lo digo, mi niña, qué guapa estás.*



## Reseñas

ELÍAS TAÑO (2021): *Garafía*.

España: La Oveja Roja, ISBN: 978-84-16227-44-0

Valeriano Weyler Ramos

La vida no transcurre en viñetas, es un continuo plano secuencia donde cada fotograma está ligado al anterior sin división posible, sin segmentación espacial o narrativa. Sin embargo, cuando la literatura juega con la ficción fragmentaria, el gran plano general se descompone en pequeños cuadros que muestran detalles y ángulos que escapan a la mirada natural y vivida.

Lo mismo sucede con la Historia, que como la vida, sucede y punto. Hay que, *a posteriori*, fragmentarla y revivirla para darle un sentido, para apuntar y apuntalar los antecedentes y consecuencias de esos eventos que hemos convenido en llamar históricos.

En esa doble jugada maestra, la de contar la historia y la de fragmentar en viñetas la realidad pasada —tamizada desde la mirada de la ficción historicista—, es donde Elías Taño (Tenerife, 1983) sustenta su novela gráfica *Garafía* (La Oveja Roja, 2021), un cómic que dibuja la historia de su propia familia, emigrantes canarios de posguerra obligados a exiliarse por la dictadura de Franco en la Venezuela también dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Emigrantes por hambre y por motivos políticos, si acaso pueden separarse en el caso de Canarias, territorio donde no hubo guerra pero sí una feroz represión que condenó a las clases populares al ostracismo social, la miseria, el clandestinaje y el exilio.

Pero esta novela gráfica, ambientada en La Palma y en Caracas, no trata solo de los que se fueron, sino que también pone el foco en las que se quedaron, las conocidas como *viudas blancas*, mujeres que vivieron un exilio interior, y que se mantuvieron a cargo de las labores del campo y de la crianza de la familia, *penélopes* en su telar, «*solas con las tierras y las bestias... y por la tarde bordando*



para tener dos perras y llevarse algo a la boca las hijas» (p. 73), bajo la sombra siempre negra de ser las compañeras de *odiseos* condeandos por *poseidóneas* autoridades, mujeres en su Ítaca (el barrio de Las Tricias, en Garafía), «esperando sin saber qué esperan» (p. 73).

Sin ser un documental gráfico o un reportaje ilustrado al estilo de Joe Sacco o Guy Delisle, Taño sí elige jugar en ese límite de la ficción-histórica para rescatar desde el presente los silencios del pasado y cerrar así, dentro de lo que cabe, heridas de la microhistoria, de esa memoria familiar —la de Inocencio y Gloria, sus abuelos— que también es Historia aunque no haya sido tratada por la historiografía oficial.

El libro, editado en tapa dura, encuadernación en cartón y cubiertas en color, tiene una extensión de 98 páginas divididas en tres bloques narrativos: *Las que se quedan*; *La octava isla*; *Volver, con la frente marchita*, cargados todos ellos de unas ilustraciones muy cercanas al grafiti político, campo de especialidad de su autor, artista gráfico e ilustrador canario especializado en muralismo, fanzines y cartelera militante, para quien el dibujo es un “campo de investigación política”. En este sentido, *Garafía* es hijo de su tiempo, del cómic subalterno y partisano que lo conecta con obras contemporáneas como *Pinturas de guerra*, de Ángel de la Calle Hernández o *Black is Beltza*, de Fermín Muguruza, Harkaitz Cano y Jorge Alderete.

Las viñetas del ilustrador insuloafricano se mueven en un espectro cromático muy limitado —negro, rojo, azul y dorado—, colores que ordenan espacialmente la acción (azul para las escenas de La Palma, hogar añorado; dorado y rojo para Venezuela, trabajo semiesclavo en las plataneras, represión política) y que pigmentan caras de trazo grueso, formas estrambóticas y por momentos grotescas, figuras con aires a Indigenismo y a Nueva Objetividad<sup>1</sup>, lo que añade sobriedad y dramatismo a la historia.

Además, el carácter íntimo y dramático de la historia y la mirada microhistórica de los acontecimientos narrados se refuerza con un uso predominante de los

---

<sup>1</sup> Recuerdan sus imágenes a Grosz y *La cara de la clase gobernante*, a *Los lisiados de la guerra* de Otto Dix, a *Platanal* de Felo Monzón o a *Campesinos* de Antonio Padrón.



planos cortos en cada viñeta y página, como si mirásemos a los protagonistas cara a cara. Apenas se presentan planos generales, y cuando sucede es para enmarcar la acción, especialmente en Las Tricias (Garafía, La Palma), en el gran océano Atlántico por donde surca la chalana clandestina La Carmen rumbo al puerto de Carúpano —una de las tantas embarcaciones “fantasma”, veleros y falúas como el Telémaco o La Elvira, que movilizaron a los más de 12.000 canarios que llegaron de forma clandestina a las costas americanas— o en las plataneras semiesclavistas de Cerro Negro (Caracas, Venezuela). De resto, muchos planos medios y primeros planos, caras de dolor, angustia, sudor, miedo por la gritería y conminación de la Guardia Civil en La Palma, terror ante los escarnios y dicterios de los milicos al servicio de Pérez Jiménez en Caracas.

El libro es también, por lo tanto, una impugnación desde la narrativa y el arte gráfico de la mitología del emigrante en Canarias, tan idealizada en las escasas obras pictóricas que existen sobre el tema, como *La llegada de los indianos*, de Juan Bautista Fierro Van de Walle, escena cuestionada apenas en el imaginario visual canario por la famosa foto del periódico venezolano Agencia Comercial, cubierta fotográfica donde se informaba del apresamiento de 160 inmigrantes canarios en Venezuela llegados en dos barcos en fechas próximas: el Rafael Orive y La Elvira. Por eso, Taño incluye en el cómic la célebre instantánea adaptada a la historia y personajes del libro, para ilustrar la llegada de La Carmen a Venezuela y homenajear así esta foto que sitúa a Canarias en el contexto de los pueblos del Sur global y que, desde un presente de xenofobia y racismo acusado, cobra una especial relevancia.

*Garafía*, obra galardonada con el II Premi Internacional de Novel·la gràfica de La Pobla de Farnals, cierra con una peroración y epílogo titulado “Los que se van y las que se quedan”, a modo de ensayo y reflexión personal del autor para contextualizar la historia y lo que en ella se narra, material que añade un valor extra al libro.

En la narrativa gráfica reciente (juvenil o adulta) del Estado español, la Guerra Civil y la posguerra han sido materia de inspiración para autores y autoras, con



ejemplos destacados como *El abismo del olvido* (Paco Roca, Astiberri, 2023), *El convoy* (Denis Lapière, Eduard Torrents, Norma Editorial, 2015) o *Un largo silencio* (Miguel Gallardo, Astiberri, 2014), obras que bucean en el pasado pero que, al igual que *Garafía*, lo hacen desde el punto de vista de la memoria vivida de personas anónimas, de experiencias concretas alejadas de los grandes relatos y las fechas macrohistóricas. No son historias, por lo tanto, para enseñar qué fue la guerra o la posguerra, sino para sentir cómo se vivieron ambas experiencias.

Este libro, además, conecta con una no muy extensa pero sí sólida tradición de novela gráfica juvenil que busca divulgar entre públicos jóvenes el pasado de Canarias, con ejemplos recientes como *La isla alzada* (Zebensuí López, Colección Maguadas, LeCanarien ediciones, 2021), *Isaco y sus aventuras* (Alberto Hernández, Tibicena Publicaciones, 2021), *Imidawen* (Juan Antonio Martín Muñoz y Jonay Martín Perdigón, Autoeditado, 2011), o más lejanos en el tiempo como la colección *Cosas de Canarias* (D. Martín Socas, Editorial Interinsular Canarias, 1983) o *La historia de Canarias en cómic* (Pieter Van Arkel, Publicaciones Turquesa, 1995).

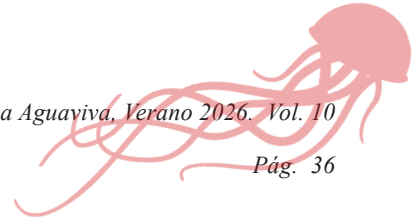
A pesar de esta prolija muestra de historias sobre el pasado de Canarias en formato cómic, casi todas ellas tienen en común que han centrado su atención en el momento previo o posterior a la colonización europea de las Islas. Por eso, la novela gráfica de Elías Taño cobra especial relevancia, y a pesar de estar conectada con los títulos y autores ya señalados en su aspecto formal —el de la narrativa gráfica histórica—, abre una nueva brecha que pone al siglo XX de Canarias como protagonista en el mundo del cómic.

Esto lo emparenta no tanto con los tebeos que lo anteceden, sino con obras narrativas en prosa como *El barranco* (Nivaria Tejera, Biblioteca Básica Canaria, 1989), *La prisión de Fyffes* (José Antonio Rial, Centro de la Cultura Popular Canaria, 2003), *Sima Jinámar* (José Luis Morales, Turpin Editores, 2009) o *El último alzado* (Guadalupe González Taño, Ediciones Idea, 2023), novelas todas ellas inspiradas en el contexto de la guerra y la posguerra en Canarias, además de con productos audiovisuales como *Guarapo* (Teodoro y Santiago Ríos, 1988), película con la que el lector encontrará grandes vínculos estéticos, narrativos y



temáticos (caciquismo, migración clandestina, represión política, territorio e identidad insular...).

Estamos, en definitiva, ante un libro muy interesante para los amantes de la novela gráfica con tintes históricos, una obra visualmente muy atractiva y con un texto literario altamente recomendable para acompañar a los jóvenes y no tan jóvenes a reflexiones históricas que conectan con nuestro presente, como las migraciones clandestinas (ayer nosotros, hoy ellos), el exilio forzado (político o económico) o los roles de género y la violencia ejercida contra la mujer a lo largo de la Historia de nuestro país insular.



## Artículos

### Un paisaje con las cerraduras cambiadas.

*A landscape with changed locks.*

Orestes Ramos Álvarez

Fecha de recepción: 30 de mayo de 2026

Fecha de aceptación: 8 de junio de 2026

#### RESUMEN

Ante la creciente presión territorial sobre las Islas Canarias, se están observando múltiples efectos perniciosos sobre las personas que habitan este lugar. Sin embargo, en el mundo natural ocurre un proceso similar que suele pasar inadvertido bajo el prisma humano, el impacto de las “especies invasoras”. Estas pueden modificar profundamente los ecosistemas, no solo mediante cambios visibles en el paisaje, sino también rompiendo relaciones ecológicas fundamentales entre los seres vivos que lo conforman. Para abordar esta cuestión, se presta atención a los ecosistemas insulares, donde la introducción de especies invasoras pone en peligro mutualismos clave, como la polinización y dispersión de semillas, así como la supervivencia de especies endémicas que han evolucionado en condiciones muy concretas. Mediante ejemplos como los depredadores invasores y los lagartos endémicos de Canarias, se muestra cómo las invasiones biológicas pueden transformar la “habitabilidad” del territorio. De esta manera, las especies invasoras pasan de ser únicamente una amenaza para la biodiversidad a convertirse en una forma más de presión territorial que en silencio selecciona quiénes pueden seguir viviendo en un ecosistema.

**PALABRAS CLAVE:** especies invasoras; presión territorial; Islas Canarias; ecosistemas insulares; biodiversidad; mutualismos.



#### ABSTRACT

Given the growing territorial pressure on the Canary Islands, multiple harmful effects are being observed among the people who inhabit this place. However, a similar process occurs in the natural world, one that often goes unnoticed through the human lens: the impact of “invasive species.” These species can profoundly modify ecosystems, not only through visible changes in the landscape, but also by disrupting fundamental ecological relationships among the living beings that make them up. To address this issue, attention is given to island ecosystems, where the introduction of invasive species threatens key mutualisms, such as pollination and seed dispersal, as well as the survival of endemic species that have evolved under very specific conditions. Through examples such as invasive predators and the endemic lizards of the Canary Islands, it is shown how biological invasions can transform the “habitability” of a territory. In this way, invasive species move from being merely a threat to biodiversity to becoming another form of territorial pressure, one that silently selects who can continue living in an ecosystem.

PALABRAS CLAVE: invasive species; territorial pressure; Canary Islands; island ecosystems; biodiversity; mutualisms.

Hay lugares que no desaparecen de golpe. Primero cambian los ruidos, luego los horarios, las caras, los precios, las rutinas. Todo cambia sin que nos demos demasiada cuenta. La dulcería sigue teniendo el mismo escaparate, pero ya no vende lo que vendía. La plaza sigue en su sitio, pero quienes antes se encontraban allí han dejado de acudir. Todo continúa en su lugar y, sin embargo, algo ha dejado de ser como antes.

Algo parecido ocurre en los ecosistemas cuando llega una especie invasora y empieza a alterar las relaciones que sostienen ese lugar. No es suficiente con una



visión superficial del paisaje. A simple vista todo puede parecer intacto. Aún vemos flores, todavía se escuchan pájaros, el verde sigue tapizando el suelo. Pero, a veces, el cambio no está en lo que vemos, sino en lo que ha dejado de ocurrir. Una semilla que ya no viaja, una planta que ya no germina, un nido que no llega a formarse, un animal que evita el sitio donde antes solía vivir. Una especie invasora no es solo una especie introducida por el ser humano (Blackburn et al., 2011; Richardson et al., 2000). Esto es importante, porque no todo lo que llega de fuera invade. Muchas especies introducidas pueden permanecer en un territorio sin expandirse o sin provocar daños evidentes. En ecología, esta diferencia se ha explicado muchas veces como una secuencia. Una especie puede ser transportada, introducida, para luego establecerse, expandirse y, en algunos casos, generar impactos importantes sobre el ecosistema en el que se introduce (Blackburn et al., 2011).

Entonces, esa especie deja de ser una más y empieza a comportarse como una “fuerza de cambio”. Las especies invasoras son en la actualidad uno de los principales motores de cambio en la biodiversidad global, y sus efectos se combinan con otros procesos como la contaminación, el uso del territorio, la sobreexplotación de recursos o el cambio climático (Bellard et al., 2016; IPBES, 2023; Simberloff et al., 2013). Esta combinación es importante. Muchas invasiones no ocurren en territorios intactos, sino en lugares que ya han sido alterados, explotados, simplificados y debilitados por nuestra manera de ocupar y hacer uso del territorio. Según la evaluación global de IPBES (2023), se han registrado más de 37.000 especies exóticas establecidas por actividades humanas, de las cuales más de 3.500 son consideradas invasoras. Además, las especies invasoras han estado implicadas en el 60% de las extinciones globales registradas de plantas y animales, y sus costes económicos superaron los 423.000 millones de dólares anuales en 2019.

En una isla, estos cambios suelen ser incluso más bruscos. Las islas son territorios muy particulares, ya que se trata de espacios pequeños, aislados y con especies que en muchas ocasiones no existen en ningún otro lugar del planeta (lo que conocemos como endemismos). Aunque representan una pequeña parte de la superficie terrestre emergida (~ 6,7%), concentran alrededor del 20% de la biodiversidad mundial, cerca del 50% de las especies amenazadas y hasta el 75%

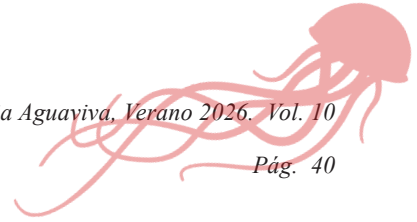


de las extinciones conocidas desde la expansión europea (Fernández-Palacios et al., 2021). Y no solo eso. Las especies que conviven en ellas han construido relaciones muy concretas durante miles o millones de años. Plantas, aves, reptiles, insectos y demás seres vivos han ido ajustándose unos a otros, generando interacciones que no se encuentran en ningún otro lugar del mundo.

Muchas de estas especies insulares han evolucionado, en muchos casos, sin ciertos depredadores, sin grandes herbívoros o sin competidores especialmente agresivos. Por eso, cuando introducimos una especie nueva con características para las que el ecosistema no tiene defensas eficaces (p. ej., una rata, un gato, una cabra, una planta de crecimiento rápido, etc.) no estamos solo poniendo otra pieza sobre el tablero. Estamos cambiando la lógica de la partida. Las especies que ya estaban allí no es que sean “débiles”. Lo que ocurre es que evolucionaron en un lugar donde esa amenaza no existía. Frente a una rata, un nido en el suelo deja de ser seguro. Frente a una cabra, una planta que nunca necesitó espinas o defensas “fuertes” contra la herbivoría queda expuesta. Frente a una especie vegetal que crece más rápido, el espacio deja de repartirse como antes. El tablero es el mismo, pero las reglas que lo gobernaban se han alterado. De esta manera, en entornos insulares las especies invasoras tienen grandes impactos sobre la biodiversidad, pero también sobre aspectos que son vitales para nosotros/as, como la agricultura, la economía, la salud y la cultura (Russell et al., 2017; Russell & Kueffer, 2019).

Para ejemplificar este proceso mejor, podemos pensar en una casa. No es necesario derribarla para que deje de ser habitable. Puede bastar con cambiar las cerraduras, cortar el agua y la luz, ocupar sus habitaciones y alterar las condiciones que permitían vivir en ella. Desde el exterior, la casa sigue en su sitio. Sin embargo, en su interior resulta casi impracticable vivir. En los ecosistemas podemos extrapolar esta idea. El paisaje puede conservar su apariencia (al menos bajo una mirada superficial) mientras se deshacen las relaciones que lo mantenían funcionando.

Pocas figuras nos obligan a separar tanto el afecto del impacto como un gato. En una casa, un gato puede ser una presencia tierna y familiar. Un animal que



duerme sobre el sofá, pide mimos, se enrosca al sol o espera comida junto a la puerta. Y lo es. Esa imagen no es falsa. Pero cuando lo liberamos en la naturaleza, especialmente en una isla, esa ternura se desvanece ante otra realidad. El gato no deja de ser el mismo animal, pero entra en un lugar donde muchas aves, reptiles o pequeños mamíferos evolucionaron sin ese tipo de depredador.

Ahí, lo que en el hogar interpretamos como juego, instinto o compañía puede convertirse en una presión enorme sobre especies que no tienen defensas eficaces frente a él. Un salto, una persecución o una espera silenciosa junto a un nido ya no son gestos tiernos, sino parte de una relación ecológica nueva y desigual. Los depredadores invasores han contribuido a la extinción o amenaza de numerosas especies de vertebrados, y sus impactos son particularmente graves en faunas insulares endémicas. Un análisis global señaló que 30 especies de depredadores mamíferos invasores están implicadas en la extinción o amenaza de 738 especies de vertebrados, y que contribuyeron al 58% de las extinciones modernas de aves, mamíferos y reptiles evaluadas (Doherty et al., 2016). En el caso concreto de los gatos asilvestrados, las revisiones globales han documentado efectos sobre animales de muchas islas, con impactos especialmente fuertes sobre especies amenazadas y endémicas. Medina et al. (2011) recopilaron impactos en al menos 120 islas y sobre 175 vertebrados nativos.

El problema, por tanto, no está en que el gato sea “malo”. El problema está en mantenerlo en libertad en un lugar en el que pone en riesgo a tantos seres vivos únicos. Un gato doméstico dentro de una casa no ocupa el mismo papel que un gato asilvestrado en una isla con fauna endémica vulnerable.

Por eso, hablar de especies invasoras es hablar de territorio. Pero no del territorio entendido como una superficie que se posee, se compra, se protege o se administra. Un territorio también es una red de dependencias. Una planta no es únicamente un ser inmóvil sobre el suelo. Aunque a nuestros ojos se vea de esa forma, sobre ella recae sostener múltiples formas de vida: alimenta insectos, reptiles, mamíferos y aves, retiene la tierra, proporciona sombra y cobijo. En definitiva, sostiene multitud de relaciones. Un lagarto no es solo un animal que toma el sol sobre una piedra.



Es también quien puede sostener el futuro de una especie vegetal. En Canarias, los lagartos del género *Galloti* han sido descritos como importantísimos dispersores de semillas (Valido & Nogales, 1994), de hecho, varias revisiones muestran que la frugivoría por lagartos es muy frecuente en islas (p. ej., Valido & Olesen, 2019). La revisión global de Valido y Olesen (2019) reunió 470 especies de lagartos consumidoras de frutos carnosos, y encontró que el 62,4% de ellas habita en islas, pese a que solo alrededor de un tercio de las especies de lagartos conocidas son insulares.

Una flor tampoco se limita a ser una forma bella a nuestros ojos. Guarda la huella de la relación entre la planta y quienes la visitan. Por ello, cuando una invasión altera a los polinizadores y dispersores de semillas, el impacto no se queda ahí. Se extiende sobre toda la red de relaciones que mantiene el ecosistema. Las invasiones biológicas pueden romper mutualismos entre plantas y animales, especialmente aquellos relacionados con la polinización y la dispersión de semillas, interrumpiendo relaciones forjadas tras miles o millones de años (Richardson et al., 2000; Traveset & Richardson, 2006). De hecho, un depredador introducido puede cambiar la distribución de las plantas (Croll et al., 2005; Pérez-Méndez et al., 2016). Puede hacerlo de manera indirecta, al reducir las poblaciones de dispersores o polinizadores, o al hacer que ciertas interacciones dejen de ocurrir. Si un lagarto desaparece de un lugar, no solo desaparece un animal. Puede desaparecer también una ruta de semillas, una posibilidad de germinación, una parte del futuro de una planta. Si un polinizador deja de visitar una flor, no solo se pierde una visita, se interrumpe una relación vital para el futuro de ambos. Y cuando muchas de esas relaciones se cortan al mismo tiempo, el paisaje empieza a transformarse desde dentro, aunque por fuera siga pareciendo reconocible.

Por eso el símil con la problemática actual de Canarias resulta tan claro. En los últimos años, el debate sobre el turismo de masas, la vivienda y la gentrificación ha puesto sobre la mesa una pregunta muy profunda: ¿Quién puede seguir viviendo aquí y bajo qué condiciones? Las grandes movilizaciones de 2024 contra el modelo turístico (p. ej., Vega, 2024) denunciaron precisamente esa tensión entre un territorio que se ofrece hacia fuera y una población que encuentra cada vez más



difícil permanecer dentro de él, con impactos sobre la vivienda, los recursos, el paisaje y la vida cotidiana. Miles de personas salieron a la calle para decir que una isla no puede medirse solo por su capacidad de recibir, consumir o producir beneficio, también debe medirse por su capacidad de sostener la vida de quienes la habitan.

En un ecosistema ocurre algo parecido, aunque con una diferencia fundamental. Allí, quienes pierden el territorio no pueden quejarse. Una planta desplazada no convoca una manifestación. Un lagarto que deja de encontrar frutos, refugio o lugares seguros donde vivir no escribe una pancarta. Un ave que abandona una zona de cría no denuncia que ellugar se ha vuelto inhabitable. Simplemente desaparecen, reducen sus movimientos, dejan de cumplir relaciones que antes parecían aseguradas. Por eso, cuando una especie invasora cambia las condiciones de vida de las especies que ya estaban allí, el conflicto puede pasar inadvertido. No hay protesta, pero sí pérdida. No hay consigna, pero sí una transformación profunda de la habitabilidad del territorio.

Hablar de especies invasoras, por tanto, no es solo hablar de ecología. Es hablar de habitabilidad. De quién puede quedarse, de qué relaciones se conservan y de cuáles se pierden cuando un territorio empieza a funcionar bajo nuevas reglas. En Canarias, donde la fragilidad ecológica y la presión sobre el territorio son dos caras de una misma moneda, esta idea resulta especialmente importante. Una isla puede seguir pareciendo la misma mientras se vuelve menos habitable para quienes la hicieron única.



## Bibliografía.

BELLARD, C., CASSEY, P., & BLACKBURN, T. M. (2016). Alien species as a driver of recent extinctions. *Biology Letters*, 12, 20150623.

BLACKBURN, T. M., PYŠEK, P., BACHER, S., CARLTON, J. T., DUNCAN, R. P., JAROŠÍK, V., WILSON, J. R. U., & RICHARDSON, D. M. (2011). A proposed unified framework for biological invasions. *Trends in Ecology & Evolution*, 26, 333-339.

CROLL, D. A., MARON, J. L., ESTES, J. A., DANNER, E. M., & BYRD, G. V. (2005). Introduced predators transform subarctic islands from grassland to tundra. *Science*, 307, 1959-1961.

DOHERTY, T. S., GLEN, A. S., NIMMO, D. G., RITCHIE, E. G., & DICKMAN, C. R. (2016). Invasive predators and global biodiversity loss. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113, 11261-11265.

FERNÁNDEZ-PALACIOS, J. M., KREFT, H., IRL, S. D. H., NORDER, S., AH-PENG, C., BORGES, P. A. V., BURNS, K. C., DE NASCIMENTO, L., MEYER, J.-Y., MONTES, E., & DRAKE, D. R. (2021). Scientists' warning: The outstanding biodiversity of islands is in peril. *Global Ecology and Conservation*, 31, e01847.

IPBES. (2023). Thematic assessment report on invasive alien species and their control. Intergovernmental Science-Policy Platform on Biodiversity and Ecosystem Services.

MEDINA, F. M., BONNAUD, E., VIDAL, E., TERSHY, B. R., ZVALETA, E. S., DONLAN, C. J., KEITT, B. S., LE CORRE, M., HORWATH, S. V., & NOGALES, M. (2011). A global review of the impacts of invasive cats on island endangered vertebrates. *Global Change Biology*, 17, 3503-3510.

PÉREZ-MÉNDEZ, N., JORDANO, P., GARCÍA, C., & VALIDO, A. (2016). The signatures of Anthropocene defaunaion: Cascading effects of the seed dispersal collapse. *Scientific Reports*, 6, 24820.

RICHARDSON, D. M., PYŠEK, P., REJMÁNEK, M., BARBOUR, M. G., PANETTA, F. D.,



& WEST, C. J. (2000). Naturalization and invasion of alien plants: Concepts and definitions. *Diversity and Distributions*, 6, 93-107.

RUSSELL, J. C., MEYER, J.-Y., HOLMES, N. D., & PAGAD, S. (2017). Invasive alien species on islands: Impacts, distribution, interactions and management. *Environmental Conservation*, 44, 359–370.

RUSSELL, J. C., & KUEFFER, C. (2019). Island biodiversity in the Anthropocene. *Annual Review of Environment and Resources*, 44, 31-60.

SIMBERLOFF, D., MARTIN, J.-L., GENOVESI, P., MARIS, V., WARDLE, D. A., ARONSON, J., COURCHAMP, F., GALIL, B., GARCÍA-BERTHOU, E., PASCAL, M., PYŠEK, P., SOUSA, R., TABACCHI, E., & VILÀ, M. (2013). Impacts of biological invasions: What's what and the way forward. *Trends in Ecology & Evolution*, 28, 58-66.

TRAVERSE, A., & RICHARDSON, D. M. (2006). Biological invasions as disruptors of plant reproductive mutualisms. *Trends in Ecology & Evolution*, 21, 208–216.

VALIDO, A., & NOGALES, M. (1994). Frugivory and seed dispersal by the lizard *Gallotia galloti* (Lacertidae) in a xeric habitat of the Canary Islands. *Oikos*, 70, 403-411.

VALIDO, A., & OLESEN, J. M. (2019). Frugivory and seed dispersal by lizards: A global review. *Frontiers in Ecology and Evolution*, 7: 49.

VEGA, G. (2024). Canarias se planta con manifestaciones multitudinarias contra el turismo masivo. *El País*. <https://elpais.com/economia/2024-04-20/canarias-se-planta-con-manifestaciones-multitudinarias-contra-el-turismo-masivo.html>



## Notas al final

<sup>1</sup> RTVC. 13 de junio de 2026. <https://rtvc.es/precio-medio-vivienda-canarias-bate-record-historico-13-junio-2026/>

<sup>2</sup> *Canarias Ahora*. Christian Martínez, 16 de junio de 2026. [https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/familia-hijo-ocho-anos-desahuciada-guanarteme-alternativa-habitacional\\_1\\_13309873.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/familia-hijo-ocho-anos-desahuciada-guanarteme-alternativa-habitacional_1_13309873.html)

<sup>3</sup> *La Provincia*. Eva de León, 6 de junio de 2026. <https://www.laprovincia.es/economia/2026/06/06/compraventa-vivienda-canarias-islas-superan-131076145.html>

<sup>4</sup> *El Día*. Claudia Morín, 3 de junio de 2026. <https://www.eldia.es/canarias/2026/06/03/vivir-700-euros-mes-pobreza-130965244.html>

<sup>5</sup> *Canarias Ahora*. Toni Ferrera, 4 de junio de 2026. [https://www.eldiario.es/canariasahora/ciencia\\_y\\_medio\\_ambiente/contaminacion-jaulas-marinas-aldea-provocara-alteraciones-ecologicas-importantes\\_1\\_13276844.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/ciencia_y_medio_ambiente/contaminacion-jaulas-marinas-aldea-provocara-alteraciones-ecologicas-importantes_1_13276844.html)

<sup>6</sup> *Canarias Ahora*. Efe, 21 de julio de 2025. [https://www.eldiario.es/canariasahora/politica/canarias-cuenta-403-puntos-vertidos-216-no-autorizados\\_1\\_12481510.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/politica/canarias-cuenta-403-puntos-vertidos-216-no-autorizados_1_12481510.html)

<sup>7</sup> *Cadena SER*. Javi Rodríguez, 16 de junio de 2026. <https://cadenaser.com/canarias/2026/06/16/el-99-de-las-inmobiliarias-en-canarias-admite-condiciones-abusivas-la-vivienda-dispara-la-pobreza-infantil-ser-las-palmas/>

<sup>8</sup> RTVC. 21 de abril de 2026. <https://www.rtve.es/noticias/20260421/cada-siete-muertes-rutas-migratorias-mundo-pateras-a-canarias/17033954.shtml>

<sup>9</sup> *La Provincia*. Mar Molina, 8 de abril de 2026. <https://www.laprovincia.es/economia/2026/04/08/canarias-consolida-epicentro-compra-extranjera-128886627.html>

<sup>10</sup> *El Día*. 2 de marzo de 2026. <https://www.eldia.es/canarias/2026/03/02/vivienda-usada-dispara-canarias-268-127469129.html>



- <sup>11</sup> *La Provincia*. Martina Andrés, 3 de diciembre de 2025. <https://www.laprovincia.es/sociedad/2025/12/03/emancipacion-juvenil-minimos-historicos-datos-124403578.html>
- <sup>12</sup> *Diario de Avisos*. Cristo Suárez, 6 de febrero de 2026. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2026/02/compra-vivienda-tenerife/>
- <sup>13</sup> *RTVC*. 20 de mayo de 2026. <https://rtvc.es/desahucio-de-un-padre-y-su-hija-menor-en-una-vivienda-de-proteccion-oficial-en-la-laguna-20-mayo-2026/>
- <sup>14</sup> *Cadena SER*. Miguel Ángel Daswani y Javi Rodríguez, 12 de junio de 2026. <https://cadenaser.com/canarias/2026/06/12/lo-que-no-se-ve-de-las-raices-el-relato-de-una-extrabajadora-antes-de-la-visita-del-papa-radio-club-tenerife/>
- <sup>15</sup> *El Espejo Canario*. 16 de marzo de 2026. <https://www.elespejocanario.es/secciones/vecinos-de-anaga-denuncian-que-la-saturacion-turistica-hace-practicamente-imposible-la-vida-diaria/>
- <sup>16</sup> *El Burgado*. Dulce Riaño, 4 de mayo de 2026. <https://elburgado.com/las-carreteras-de-tenerife-vuelven-a-evidenciar-el-colapso-de-movilidad-en-la-isla/>
- <sup>17</sup> *Canarias Ahora*. Christian Martínez, 8 de mayo de 2026. [https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/informe-revela-tesis-litoral-precidentes-canarias-pierde-kilometro-costa-tres-meses\\_1\\_13206877.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/sociedad/informe-revela-tesis-litoral-precidentes-canarias-pierde-kilometro-costa-tres-meses_1_13206877.html)
- <sup>18</sup> *Diario de Avisos*. Ricardo Herrera, 9 de abril de 2026. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2026/04/turistas-dunas-de-maspalomas/>
- <sup>19</sup> *Diario de Avisos*. Juan Carlos Mateu, 25 de mayo de 2026. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2026/05/comercios-canarias-altos-alquileres/>
- <sup>20</sup> *El Día*. Verónica Pavés, 3 de junio de 2026. <https://www.eldia.es/canarias/2026/06/03/tiempo-espera-medicos-camas-insuficientes-130992852.html>
- <sup>21</sup> *La Provincia*. Salvador Lachica, 6 de febrero de 2026. <https://www.laprovincia.es/canarias/2026/02/05/cabildos-suben-sueldos-altos-cargos-126499467.html>



- <sup>22</sup> *Diario de Avisos*. 26 de mayo de 2026. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2026/05/sinhogarismo-caritas-tenerife-pobreza/>
- <sup>23</sup> *Canarias 7*. Patricia Vidanes Sánchez, 6 de marzo de 2026. <https://www.canarias7.es/politica/parlamentarios-canarias-suben-sueldos-respecto-2024-20260306073000-nt.html>
- <sup>24</sup> *La Provincia*. 22 de febrero de 2026. <https://www.laprovincia.es/canarias/2026/02/22/canarias-comunidad-tasa-alta-exclusion-127134213.html>
- <sup>25</sup> *Diario de Avisos*. 10 de junio de 2026. <https://diariodeavisos.elespanol.com/2026/06/atentado-ambiental-80-tumbonas-tacoron-el-hierro/>
- <sup>26</sup> *El Plural*. Sergio Ramiro, 6 de junio de 2026. [https://www.elplural.com/politica/espana/canarias-lampedusa-lesbos-lugares-donde-mas-deshumanizacion-sufriran-migrantes-nueva-normativa-europea\\_392199102](https://www.elplural.com/politica/espana/canarias-lampedusa-lesbos-lugares-donde-mas-deshumanizacion-sufriran-migrantes-nueva-normativa-europea_392199102)
- <sup>27</sup> *Canarias Ahora*. Efe, 23 de abril de 2026. [https://www.eldiario.es/canariasahora/economia/capitales-canarias-registran-mayor-concentracion-multiarrendadores-pisos-pais\\_1\\_13165651.html](https://www.eldiario.es/canariasahora/economia/capitales-canarias-registran-mayor-concentracion-multiarrendadores-pisos-pais_1_13165651.html)

Agradecimientos especiales a nuestros suscriptores en KoFi, nada de esto sería posible sin ustedes. Gracias por ayudar a defender la cultura de nuestro territorio:

Elena Villamandos González

Roger Kaleo Cabrera López

Miguel Ángel Hernández Álvarez

